

Jue

7

Mar

2019

Evangelio del día

Octava semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Quien pierda la vida por mi causa se salvará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Elige la vida y vivirás

Hay males en nuestra vida que son inevitables, y que no son provocados por la mano del hombre: terremotos, tsunamis, volcanes... Todos tienen que ver con los límites de la tierra. Y nadie le echa la culpa a la tierra cuando, en esas situaciones, se lleva muchas vidas por delante. Por lo general, la culpa se la echamos a Dios porque no comprendemos, y nuestra mente no es capaz de albergar tanto sufrimiento junto. Muchas veces el silencio y la oración podrán paliar el dolor y consolar al triste.

Sin embargo, en nuestra vida hay acciones que provocan daño a nuestros semejantes directa o indirectamente. También el mal que padezco puede ser fruto de mis decisiones. En nuestras acciones hay responsabilidad. Las guerras, los asesinatos, la corrupción, el someter a esclavitud a los semejantes, la violencia, son frutos de nuestras acciones como individuo, como sociedad, o como pueblo. Unas veces porque son acciones

realizadas con nuestras manos, otras porque las hemos consentido y nos hemos vuelto cómplices de ellas.

En la lectura del Deuteronomio, Moisés hablándole al pueblo dice: **“Hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal”**. La vida consiste en cumplir y obedecer los mandatos que Dios propone, amándolo. La muerte sería olvidarse de Dios, escoger vivir bajo la prosternación de otros dioses.

Todo es una elección con respecto a Dios. Dios no te impone su presencia. Te propone la vida con Él. Sin embargo, como persona, como miembro de un pueblo o de una sociedad, has de elegir su presencia o su ausencia para tu crecimiento. En muchos pueblos nace la fe en Dios, en otros va muriendo lentamente. La fe es un don que recibes de Dios, que se acepta o no en libertad. La vida que Dios te ofrece con ese don es lo que aceptas o rechazas.

Pero, ¿si he elegido la ausencia de Dios? ¿qué sentido tiene seguir echándole las culpas a ese Dios que rechazo? Probablemente sea una justificación más de mis acciones. Necesito un chivo expiatorio para no cargar con las culpas de mis decisiones. Quizás no acepte hasta qué punto puedo llegar a soportar la crueldad del hombre. Delante de nosotros tenemos la vida y el bien para escogerlo y crecer, ¿para qué optar por lo contrario?

Quien pierda la vida por mi causa se salvará

A veces nos conviene la imagen de un Dios todopoderoso; ya que, con dicha imagen, todo el poder, toda la fuerza, y todo el quehacer se lo ponemos a Dios desentendiéndonos, por tanto, de todo cuanto nosotros podamos hacer, decir o realizar.

Sin embargo, qué ocurre cuando Dios no se manifiesta como esperamos. Ese Dios no cumple con mis expectativas. Queremos obligar a ese Dios que sea como nosotros esperamos. Por lo general, cuando Dios no se manifiesta según nuestras expectativas nos alejamos, le increpamos, o lo queremos cambiar como a cualquier persona o cosa

En el Evangelio de Lucas, que la liturgia de hoy nos propone, Jesús anuncia a sus discípulos que va a padecer mucho y va a ser **desechado**. Es decir: excluido, reprobado, desestimado, menospreciado. Nada se quiere de ese Jesús que anuncia la salvación, la misericordia y la ternura de Dios. No es el Mesías esperado. Al Mesías se le espera poderoso, guerrero, vengador de las injusticias.

Sin embargo, esa es la suerte del Mesías, y así ha de ser la suerte de los que le acompañan. Así es como se presenta, y así es como nos advierte: si quieres seguirme: niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme. ¿Por qué pensamos que seguir a Cristo tiene como consecuencia que todos me han de amar o aceptar? ¿Por qué pensamos que seguir a Cristo es una vida de éxito? ¿Por qué creemos que cumpliendo nuestros sueños llegaremos a la felicidad? Recogiendo la pregunta del Evangelio: ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?

Jesús no era un pesimista, pero su vida, su ilusión y su esperanza estaban puesta en la voluntad de Dios y en su amor infinito. Era consciente de que por encima de todo padecimiento seguiría siendo amado por Dios Padre.

¿Qué significa ese “niégate a ti mismo”? Difícil de explicar. Pero lo primero que me viene a la mente es la palabra Renuncia. Implica la renuncia a los proyectos personales, a mi forma de ser y sentir la vida, implica la renuncia a los sueños y logros trabajados, significa el cambio de actitud. El acabamiento de todas mis pretensiones de felicidad y éxito. Implica ponerlo todo en manos de Dios, que Él sea el hacedor de mi vida, de mis pasos y mis decisiones sin que ello signifique ausencia de libertad. Al contrario, cuando elijo seguir a Cristo, estoy eligiendo libremente que Dios me moldee en el amor, pero el amor he de ejercerlo yo, con mi lenguaje, mis actitudes y con mis gestos comprometidos por la vida inspirada en Cristo.

Oremos juntos para que sepamos escoger la vida y el bien. Que toda renuncia que emprendamos, en nombre de Cristo, sea desde el convencimiento de que el amor de Dios nos sostiene en nuestra libertad.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)